

ÉTICA, HUMANISMO Y POESÍA: ANÁLISIS DE LA OBRA DE NICOLÁS GUILLÉN

Iván Darío Moreno Acero¹

Recepción: 05-09-13

Aprobación: 15-12-13

RESUMEN

La poesía de Nicolás Guillén es un saber que tiene la facultad de auscultar lo humano y su condición, así como también la de recrear las formas y los fenómenos sociales de los que ha sido testigo. A partir de esto, se afirma que la poesía conduce a una reflexión ética sobre la situación del hombre en el mundo, por lo que se toma como un conjunto de razonamientos que retrata el horror o la violencia a la que se enfrenta un sujeto en su cotidianidad, pero a la vez como una narración significativa y virtuosa que lleva a pensar formas augustas de estar en él. Este trabajo, a partir de la hipótesis anterior, analiza en la obra de Nicolás Guillén tres temas centrales para la filosofía latinoamericana: el deterioro de lo humano en medio de los conflictos políticos, sociales y económicos, la necesidad de justicia y reivindicación de lo humano que cada actor reclama haciendo uso de su propia voz, y finalmente, la importancia de escuchar otras narrativas que presentan algunas propuestas para confrontar y abolir el horror. En general, este artículo muestra uno de los hallazgos de investigación realizado por el grupo “Ética y Literatura: Narraciones en torno a lo humano” en el que se encuentra que la poesía de Nicolás Guillén posee unas imágenes de las que se puede valer la ética para cuestionar las acciones inhumanas, pero, también posee unas propuestas utópicas que sirven de ejemplo para avanzar

¹ Ph.D. (c) en Estudios Sociales. MSc. en Educación. Lic. en Filosofía. Docente-Investigador Universidad de La Sabana, Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo Electrónico: ivandario1983@hotmail.com

hacia la consolidación de una sociedad justa y hacia la formación de un criterio ético de acción y juicio más humano.

Palabras clave: Poesía, ética, humanismo, Nicolás Guillén, utopía.

ETHICS, HUMANISM AND POETRY: ANALYSIS OF NICOLAS GUILLÉN WORKS

ABSTRACT

Nicolás Guillén poetry is able to sound out the human and its condition. Besides, it portrays witnessed social phenomena. Thus, it is said that poetry leads to an ethical reflection on the human condition in the world. Hence, it has got a two-sided essence. First, as reasoning set depicting the daily horror and violence an individual deals with. Then, a significant and virtuous narrative that may lead to conceive better ways to inhabit the world. This paper analyzes three main Latin American philosophy topics in Nicolás Guillén works: the human deterioration amidst social, politic and economic conflicts, justice need and human reinvigoration claimed by each conflict actor and the importance of listening to other narratives presenting ways to cope with horror and abolish it. In general, this article shows one of the results got by the research group: “Ethics and Literature: Narratives on the human. Nicolás Guillén poetry has images that can be useful for Ethics to enquire inhuman actions. It also holds utopian proposals to build up a fair society and ethic criteria concerning more human action and judgement.

Key words: poetry, ethics, humanism, Nicolás Guillén, utopy.

INTRODUCCIÓN

Es importante pensar la ética desde nuevos enfoques, en especial desde la poesía, pues ella le brinda elementos de la cotidianidad. Elementos que enriquecen la perspectiva que se ha construido sobre lo que fundamenta o antecede a una acción que se considera conforme a la ética. Este es un enfoque que señala que la ética debe contener unos elementos humanos en los que prevalece la esperanza, la utopía o la capacidad que posee un sujeto. Capacidad de soñar un mundo en el que él puede vivir la vida sin restricciones o impedimentos, sin que se le censure o se le niegue el derecho a ser de un modo libre. La ética no puede seguir desconociendo que la condición humana no es unidimensional.

La ética se articula por un conjunto infinito de experiencias y vivencias. La poesía humaniza a la ética, dándole un conjunto de palabras que unidas describen lo que es en parte la humanidad, pero también lo que puede ser. La fuerza imaginativa y descriptiva de la poesía se pone al servicio de la ética, por un lado le dice de lo que es capaz un sujeto cuando es altruista y se piensa a través de otro sujeto, pero, por otra parte, puede decir algo sobre lo que es capaz cuando sus ideales justifican el terror. La poesía permite ejemplarizar la esperanza o el terror; para el caso de esta investigación permite con sus cuadros y narraciones realizar un análisis de lo que puede ser una sociedad alimentada por un ideal común de unidad social en la diferencia.

La sociedad exige cada vez con mayor premura, nuevas conductas y responsabilidades por parte de sus miembros, ya que no se pueden repetir los hechos trágicos que caracterizaron la historia del siglo XX. Este siglo se piensa desde la pluralidad, desde la integración en la diferencia y desde el respeto; habiendo sido revisados los ideales universalistas de la ilustración aun se mantiene la esperanza de una sociedad justa y virtuosa. En la actualidad la filosofía ética se suma a esta tarea de pensar un mundo nuevo, pero ya no desde el simple análisis de los conceptos o de los principios deontológicos que hacen posible una acción sino desde un diálogo interdisciplinario en el que reflexiona y propone nuevas salidas.

La ética dialoga con la poesía pues ve en ella la capacidad para hacer una lectura válida sobre el estado de las cosas, igualmente la de proponer una salida o un conjunto de ideales humanistas hacia el cual hay que dirigirse.

Este trabajo propone la hipótesis de la articulación del diálogo de la ética con la poesía; articulación que conduce a la consolidación de un criterio de acción y juicio ético, así como de una sociedad más humana. Lo anterior se evidencia en los aportes que hace la obra poética de Nicolás Guillén² a la ética, es decir a la caracterización de las conductas humanas y a las reacciones que se debe tener frente a las que resultan ser inadecuadas para el desarrollo pleno de la vida.

De acuerdo a lo anterior, es oportuno pensar que el conjunto de una obra poética es el resultado de la lectura incansable y personal que un autor-demiurgo hace de los eventos que envuelven el desarrollo de su vida; lectura que aunque difiera del *sensus communis*, le confiere la capacidad de describir de modo sutil o descarnado lo que le ocurre a sí mismo y a la comunidad de vida a la que pertenece; de la que se hace vocero, y de la que participa. Esta partición puede ser como testigo o como el portador de la voz de una nación compuesta por los excluidos, por aquellos que no cuentan dentro de los proyectos sociales o políticos, aquellos cuya voz es silenciada, aunque sea una voz vieja que surge de la Épica de Sundiata o de un danzón cubano que canta y suena, que se burla de los danzantes de las cortes ilustradas que se movían aletargados en medio de algunos sonidos, que aunque podían ser racionalizados, limitaba en ellos la sensualidad, la capacidad de sentir y expresar el deseo latente de amar y de poseerse. El conjunto de una obra como la de Nicolás Guillén, surge de la contradicción entre las circunstancias que vivió el poeta, la necesidad de revelarse contra ellas, y el anhelo de consolidar un ideal de mundo.

La poesía de Nicolás Guillén, lo convierte en un autor insigne del pueblo cubano, por la capacidad que tiene de hablar en nombre de los que habían sido desconocidos, de los que habían sido vetados de su propia historia y de su propia tierra. Es un relato vívido que permite reflexionar sobre la capacidad interpretativa y comunicativa que posee la literatura, así como, la

2 Nicolás Guillén fue un poeta que cantó sobre la importancia de la diferencia, él, que llenó de son y color cubano la literatura universal, nació el 10 de julio de 1902 en Camagüey, Cuba. Cantó en contra de los extranjeros que le arrebataron a sus ancestros la capacidad para soñarse como sujetos libres, cantó a favor de la búsqueda y la reivindicación de la identidad caribeña. Revistió de vida la voz criolla que había sido olvidada. Sus versos sirvieron para criticar y plantear una nueva sociedad. Muere el 16 de julio de 1989 en La Habana, en su lecho lo acompañan tres reconocimientos: uno como el poeta nacional de Cuba, otro como un poeta que sorprendió por su capacidad para romper los esquemas del lenguaje, y finalmente como un creador cuya voz puede despertar, aún, una serie de reflexiones éticas sobre el valor que tiene la vida.

capacidad que tiene para presentarle a sus lectores un punto de vista crítico y ético sobre la vida de unas gentes, que por medio de su ejercicio poético empiezan a recuperar su memoria africana y española, y a empoderarse de una capacidad reflexiva que los lleva a revelarse en contra del invasor, de esos personajes que privatizan y cierran alrededor suyo los espacios culturales, sociales y políticos.

Esta obra poética representa el esfuerzo por narrar con un lenguaje folklórico y natural para su contexto, lo que acontece y vive en la cotidianidad una comunidad del Caribe; comunidad que comparte el rasgo principal de ser forasteros y extraños en su propia tierra, a tal punto, que no cuenta ni su pasado ni su presente; su futuro es difuso, y por lo tanto, se les niega su identidad a causa de la invasión lenta y sistemática de los “turistas”, esos bebedores de aguardiente como lo diría nuestro poeta, esos que carecen de conciencia, aquellos que arrinconan en guetos las diásporas afrocubanas, a los mestizos o a los “chinos” nacidos en Cuba.

Este artículo tiene como intensión primordial analizar, en la obra de Nicolás Guillén, tres temas centrales para la Filosofía Latinoamericana: a) El deterioro de lo humano en medio de los conflictos políticos, sociales y económicos; b) La necesidad de justicia y reivindicación de lo humano que cada actor reclama haciendo uso de su propia voz, y finalmente; c) La importancia de escuchar otras narrativas que presentan algunas propuestas para confrontar y abolir el horror.

Para desarrollar estos puntos se construyeron tres apartados, en el primero se analizan las razones que llevaron al poeta a pensar lo humano, reflexionado sobre su origen intercultural y su situación. En el segundo punto se estudian los argumentos con los que se denuncia la violencia y la segregación social, cultural, racial y con los que se exige justicia. En la tercera y última parte se aborda la propuesta social-utópica hacia la cual se orienta su obra. Se concluye una reflexión sobre la importancia de leer desde la ética las narrativas que se abocan a la confrontación y abolición del horror y las injusticias y, por ende, a la exaltación de la importancia de actuar y vivir humanamente.

METODOLOGÍA

La metodología empleada para cumplir con los objetivos de la investigación fue el “muestreo teórico”, teniendo en cuenta que:

El muestreo teórico es el proceso de la recolección de datos para generar una teoría por la cual el analista conjuntamente selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información escoger luego y dónde encontrarla para desarrollar su teoría tal como surge. Este proceso de recolección de información está controlado por la teoría emergente, sea ésta sustantiva o formal. Las decisiones iniciales para la recolección teórica de información, están basadas solamente en una perspectiva sociológica general y sobre un tema general o el área del problema... Las decisiones iniciales no están basadas en una estructura teórica preconcebida. (Glaser & Strauss, 1967 p. 45).

El muestreo teórico permitió construir un conjunto bibliográfico considerable que aportó una perspectiva acerca de la manera en que se entrelaza la ética con la literatura, esta perspectiva arrojó dos postulados: a) La relación entre la ética y la literatura es posible en la medida en que el poeta, el novelista o el artista hace una reflexión intencionada sobre los actos humanos y sobre su implicación en el desarrollo de la vida; b) Al existir esta reflexión intencionada o aún cuando la pretensión del escritor o del artista sea la de narrar simplemente una historia. Desde la filosofía se pueden leer estas narraciones, en primer lugar, para extraer aportes que faciliten un acercamiento a la comprensión de la naturaleza ética del ser humano y, en segundo lugar, una historia que ejemplariza los actos éticos. Esta lectura se presta para la formación de un criterio de acción y de juicio humanista y ético. El muestreo teórico dio como resultado la búsqueda de autores y obras en las que de modo fáctico se une la ética con la literatura.

Esta investigación desarrolla cuatro fases: En la primera se realizó una consulta documental en bases de datos virtuales de índole público y privado para explorar las distintas perspectivas teóricas que existen sobre la relación entre la literatura y la ética: las bases consultadas fueron Dialnet, Fuente Académica, Philosophers Index, Scirus, Scopus, Humanities Module, Professional Development Collection, Redalyc, Scielo, BASE y Vlex. La

segunda, correspondió a la codificación de las categorías sobre las cuales se da esta relación. En esta codificación se definió como principales categorías de estudio la poesía, el teatro, la fotografía, la novela, el cuento y la pintura y su capacidad para sensibilizar éticamente al espectador. De igual manera se identificaron como temáticas de trabajo: la poesía y su valor como una narración que permite éticamente pensar lo humano; el teatro y su capacidad para colocar en común el horror, la fotografía y su potencial para transmitir el dolor y re pensar lo humano, y finalmente la novela y su ventaja para ejemplarizar un ideal de vida virtuoso. En este texto se muestra específicamente el trabajo realizado en el estudio de la poesía y su valor como una narración que permite pensar éticamente lo humano.

La tercera fase consistió en la identificación de los autores literarios que contienen dentro de su obra (teatral, poética, novelesca o artística) una propuesta que explique desde el lenguaje propio de la literatura o del arte, las condiciones que llevan a los seres humanos a actuar movidos por un principio ético. Dichos autores fueron Constantino Cavafis (1863-1933), Nan Goldin (1953), Samuel Beckett (1906-1989), Heinrich Böll (1917-1985), Milan Kundera (1929), Candelario Obeso (1849-1884) y Jorge Artel (1909), John Steinbeck (1902-1968), François Mauriac (1885-1970), Marguerite Yourcenar (1903-1987), Fedor Dostoyevski (1821-1881), Rimaldas Viksraitis (1954), Anaïs Nin (1903-1977), Egon Schiele (1890-1918) William Faulkner (1897-1962), Francisco de Goya (1746-1828), entre otros.

En la última fase se analizó puntualmente la contribución que cada autor hace de su obra general a la comprensión con la naturaleza ética del ser humano. Como producto de esta fase final se presenta el análisis sobre los aportes de la obra poética de Nicolás Guillén para la comprensión de la condición de los seres humanos como sujetos éticos. El método hermenéutico-crítico permitió mostrar la relación de la poesía de Nicolás Guillén con la ética, así como la relación con otros autores que han sido estudiados dentro de la investigación. Este método permite establecer un diálogo abierto, a la vez que constructivo entre los textos, las circunstancias históricas y culturales del poeta y el interés propio del investigador.

RESULTADOS

Primera parte: El poeta piensa y anhela lo humano.

La poesía tiene la facultad de vislumbrar en el tiempo la condición humana, de hablar de lo innombrable y de denunciar lo inhumano. La poesía se revela en contra de su tiempo, lo que la hace inmortal. Ella se adueña de los problemas y necesidades más sentidas. Igualmente, la poesía crea una representación de la realidad que muestra el estado de la humanidad; una humanidad que se transporta a través del sentir del poeta, y que habla de una experiencia de vida, de un mundo y unos problemas que junto con el poeta se empiezan a sentir y en muchos casos a padecer. La poesía ubica al lector en el horizonte común del poeta. Los coloca ante unos hechos que no cuentan para la historia fáctica, pero que cuentan para el poeta y para las personas que hablan, cual *médium*, a través de él. La poesía, como lo afirma García (1996):

Habla del hombre, con el hombre, para el hombre y por el hombre. Su cifra es lo humano en cuanto aspiración y voluntad de ser. Suma de la experiencia y de lo inalcanzable, es lo que el hombre es y lo que ha sido, pero también aquello que no ha sido ni es. En cuanto esto último, la experiencia poética está hecha de aspiración, de necesidad y de nostalgia, mira a un punto impreciso en lo pasado y en lo porvenir, actualizándolos en un presente que está fuera de las leyes del tiempo y que, no obstante, es físico. (p. 65).

Nicolás Guillén, “ese poeta y hombre con la voz de su pueblo, que cantó en los tiempos de la República y en los oscuros tiempos de la dictadura batistiana, que vio a tiempo la luz de la epopeya de la Sierra Maestra. Es el poeta hombre que ha venido caminando con ansia, con furia, caminando fuerte con la esperanza y los ojos bien abiertos sobre la geografía, caminando sobre la historia de Cuba” (Guillén, 1997, p. 112). Nicolás Guillén es considerado el guía de una nación; así mismo, el que narra desde un pretérito lugar la epopeya de los cubanos. Es un poeta al que Erato, la musa de la poesía lírica, acompaña ya no por el lejano e imponente Olimpo, sino por las calles, los bares, los salones de baile y tertulia, los muelles, en fin, por los lugares en donde se da y se vive la vida simple y hermosamente.

Erato le abre los ojos a Nicolás Guillén hacia un mundo oculto y vedado, a una sociedad que crece sumergida ante la mirada impávida de los extranjeros que pueblan Cuba. Nicolás Guillén, comienza su obra en 1920. Incorpora a su obra temas de la cotidianidad de Cuba, él, ahí, “se reconoció como afrocubano, pero llevó su lucha más allá del tema racial. Sus poemas incorporaron las diversas circunstancias de su sociedad y, más que una discusión sobre los derechos de los afrocubanos, desarrolló una discusión sobre los derechos del hombre” (Wells, 2006, p. 18).

El poeta canta, temeroso en sus primeros años de perder su humanidad en medio de los códigos civiles, burócratas y juzgados; el poeta canta sobre lo que se puede perder y se está perdiendo, y canta para no ahogar esa “sed de infinito”, para evitar ahogar “Señores, mi lírica demencia/en los considerandos de una vulgar sentencia/o en un estrecho artículo del Código Penal [...]” (Guillén, 1986, p. 15). Aquí empieza la tarea inacabada de asistir lo humano, comienza por esforzarse en no perderlo y en darle el lugar adecuado en su obra.

Esta es una preocupación humanista, más allá de su vocación poética, existe un interés por salir de ese contexto cerrado en sí mismo y por encontrarse con los habitantes más comunes del Caribe. Esta es una preocupación legítima que lo lleva a indagarse por lo que sucede con las personas más allá de su escritorio o de los estrados judiciales. Surge un afán sincero que le permite abrirse a sus orígenes, a sus ancestros, a los viandantes, a los trovadores, a los artistas que construyen su obra para comprender su trasegar en el tiempo. Este es un humanismo que, como al escritor nigeriano Soyinka (1997), le permite “tomar al ser humano como el centro de la percepción del mundo, de la organización social y de hecho de la ética” (p. 1). Por ende, le permite erigir una poesía que invita a reflexionar sobre la situación que viven sus personajes, sobre su condición social, pero sobre todo, a reflexionar sobre quiénes son y quiénes serán si se olvidan de sí.

Un afán humanista comienza a florecer en su obra, sin embargo, en esta época él debe educar a su musa, para que el torrente de su ímpetu desemboque en la pregunta y en la respuesta correcta, ya que como él lo plantea:

Hay que educar la Musa desde pequeña en una/fobia sincera
contra las cosas de la Luna, /satélite cornudo, desprestigiado y

feo./Edúcala en los parques, respirando aire libre,/mojándose en los ríos y secándose al sol;/que sude, que boxee, que se exalte, que vibre,/que apueste en las carreras y que juegue hand ball.../ Por lo pronto, mi musa ya está hecha a mi modo./Fuma. Baila. Se ríe. Sabe algo de derecho, /es múltiple en la triste comunidad del lecho/y dulce cuando grito, blasfemo o me incomodo. (Guillén, 1986).

Nicolás Guillén está atento a lo que la cotidianidad le dice; no es sordo ni ególatra, pues provee una inspiración sabia, que guía los pensamientos y las palabras hacia el pueblo, a sus necesidades, a sus deseos. Él empieza a ser pueblo, popular y sabio, esto lo llevará a componer una poesía que retrata el alma de Cuba, una poesía-música que artistas como Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla o Eliseo y Emilio Grenet enaltecerán (Bueno, 2001, p. 9). Estos poemas serán una sentencia popular en la que se rescata lo olvidado, así mismo dignifica la condición intercultural y popular de los cubanos. En estos poemas denuncia la tiranía y la opresión de los nuevos ocupantes de paso.

De este modo, la obra poética de Nicolás Guillén empieza a configurar un rostro humano. El poeta se rebela contra las aspiraciones intelectuales y literarias ensimismadas, es decir, ajenas a la cotidianidad y a los problemas básicos del pueblo; desdeña la literatura que desde los púlpitos acomodados se esfuerza por componer una obra sin ritmo, y por lo tanto, solo entendible y significativa para unos elegidos o iniciados, todo lo contrario a esa obra humanista que él se prepara a componer; una obra poética que posee tonalidad y un son delicioso, dulce y amargo, con cadencia, como la poesía de antes, en donde “el poeta era un músico/que frente a la orquesta daba saltos/e imantaba con su batuta/ los suspiros de la flauta,/el violín pedigüeño,/los bajos, roncocos como unos abuelos,/y hasta el tambor inmodesto./El poeta se embriagaba/en medio del estruendo./Ahora el poeta se mete dentro de sí mismo/Y allá dentro, dirige su orquesta” (Guillén, 1986).

La capacidad que tiene Nicolás Guillén para reflexionar acerca del compromiso del poeta, lo que lo inspira, el sentido y la función social de su poesía, se configurará en sus primeras obras. En éstas obras indaga sobre su quehacer poético, las imágenes que hay allí, y la influencia que ejerce el medio social e histórico en el que vive. Un medio cultural al que le debe,

de acuerdo a su poema *Palabras en el Trópico*³, lo que él es; aquí queda claro que le debe a su contexto una experiencia de vida, una carga vivencial como lo afirma Zemelman (1995) le permite consolidar un *corpus* teórico-poético desde lo que él vive y observa, un *corpus* que le permite plantarse críticamente frente a la historia de su nación y frente a otros desarrollos literarios, desde el cual, propone una relectura de la realidad polifacética, y le da un nuevo lugar a las personas que integran su cotidianidad.

Nicolás Guillén retoma al ser humano refundido en medio de las disquisiciones literarias arrogantes, de los procesos económicos y políticos que vivía Cuba en la década del 20. Él mismo se redefine ante el inevitable ensimismamiento que le produce la profesión que ha elegido, y construye una obra en la que exalta el valor de lo humano, pero no de una humanidad divinizada, sino de una humanidad que es posible tan solo por medio de la concienciación de su origen, de su historicidad y de sus potencialidades como pueblo caribeño. De esta manera, el anhelo de pensar lo humano se hace concreto y empieza a ocupar un lugar preponderante en su obra. Los personajes, su musa y las fuentes de inspiración no se pueden pensar aislados de las prácticas sociales más comunes, como el simple acto de hablar cortado, rápido y con un color cubano, universalmente humano y unívocamente criollo.

Segunda parte: El poeta exige justicia.

Nicolás Guillén en 1930, luego de encontrar su ritmo personal, empieza a construir una obra colorida, en la que se encuentra un lenguaje; como se enunció, posee un color cubano y universalmente humano, ese mismo lenguaje colorido que en 1932 Don Miguel de Unamuno le celebró.⁴ A

3 [...]el cuerpo oscuro,/las piernas ágiles y la cabeza crespa;/mi amor hacia las hembras elementales/y esta sangre imborrable!/Te debo los días altos/en cuya tela azul están pegados/soles redondos y risueños;/te debo los labios húmedos,/la cola del jaguar y la saliva de las culebras;/te debo el charco donde beben las fieras sedientas;/te debo, oh Trópico,/este alborozo niño/de correr en la pista/de tu delgado ceñidor lleno de rosas amarillas,/riendo sobre las montañas y las nubes,/mientras un cielo marítimo/se destroza en interminables olas de estrellas a mis pies!. (Guillén, 1986).

4 Señor Don Nicolás Guillén _Habana Hace ya tiempo, señor mío y compañero, desde que recibí y leí _apenas recibido_ su Sóngoro cosongo, que me propuse escribirle. Después lo he vuelto a leer _se lo he leído a amigos míos_ y he oído hablar de usted a García Lorca. No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro, sobre todo “Rumba”, “Velorio de Papá Montero” y los motivos del son. [sic] Me penetraron como a poeta y lingüista. La lengua es poesía. Y más que vengo siguiendo el sentido del ritmo, de la música verbal, de los negros y mulatos. No sólo en los poetas negros norteamericanos, que gusto con fruición, sino hasta en los que cantan en papiamento _lengua, como sabe, de los de Curaçao_ que he aprendido. Es el espíritu de la carne,

Don Miguel de Unamuno (1974) le deleita la presencia constante de la vida terrenal e inmediata, en donde se plantea una filosofía en tanto hay un horizonte desde el cual Nicolás Guillén parte y se cuestiona, pero también, desde el cual propone una lectura de la realidad socio-histórica de Cuba. Esta perspectiva que desarrolla lo lleva a hacer memoria; a recuperar la voz de su gente, y a reclamar justicia por el olvido y la violencia con que han sido segregados y excluidos. Los personajes y temas de los poemarios que crea a partir de la década del 30 son populares y hablan de sus raíces, de sus situaciones como excluidos, prisioneros, o seres fantásticos de los que se puede disfrutar.

Nicolás Guillén no se esfuerza por inventar, se esfuerza por darle la palabra y por hacer que emerjan los cubanos tal y como son, con su música, tradiciones, imputaciones y expectativas. Por medio de él surge el “Negro Bembón”, que se queja de todo sin saber que es poseedor de algo que tienen ante sí pero que debe buscar, también aparece un “Canto Negro” que recupera definitivamente lo que es y que en un grito “Yambambó, Yambambé” obliga a aguzar cada uno de los sentidos hacia lo que dirá el poema sobre el personaje y sobre su origen africano. Sobre este aspecto Martínez (1967) humanista y literato latinoamericano, afirma “En Guillén lo africano no es una presencia, sino una reminiscencia; no se da en estado de pureza e inmediatez, por decirlo así, sino con elementos americanos mescigenizados. Es una reencarnación, una sobrevivencia, una mediumnidad” (p.16). Es así que el poeta caribeño da una imagen renovada de lo que es ser cubano. Pero esta es una imagen crítica, ya que denuncia el estado de pobreza, el racismo y la violencia económica a la que es sometido su pueblo.

Nicolás Guillén deponente del hambre, de la falta de trabajo, de los deseos inagotables de vivir una vida digna, y de la urgencia que tenían los cubanos por rehacer su identidad, compone y entona, grave y profundamente “Balada de Simón Caraballo”⁵. Este es un poema testimonial en el que sin tapujos

el sentimiento de la vida directa, inmediata, terrenal. Es, en el fondo, toda una filosofía y toda una religión. Usted habla, al fin del prólogo, de “color cubano”. Llegaremos al color humano, universal o integral. La raza espiritual humana se está siempre haciendo. Sobre ella incuba la poesía [...] Aquí me tiene, ahora en Madrid, en este Parlamento, y regularmente en mi Salamanca. Le tiende su mano como a compañero de ensueños, Madrid, 8 VI, 32.

5 Canta Simón: /-¡Ay, yo tuve una casita/y una mujer!/Yo, negro Simón Caraballo,/y hoy no tengo qué comer./La mujer murió de parto,/la casa se me enredó:/yo, negro Simón Caraballo,/ni toco, ni bebo, ni bailo,/ni casi sé ya quién soy./Yo, negro Simón Caraballo,/ahora duermo en un portal:/mi almohada está en un ladrillo,/mi cama en el suelo está./La sarna me come en vida,/el reuma me amarra el pie;/luna fría por la noche,/madrugada sin

muestra el despojo del que son víctimas los cubanos. Una circunstancia lamentable que Simón soporta con templanza y tal vez con estulticia, pues Simón ni corre ni se defiende, tan solo canta y soporta la descarga interminable, de golpes azarosos pero certeros, que acaban primero con su libertad y luego con su vida. Es fácil entrever que Simón Caraballo es una metáfora que retrata las reacciones que una sociedad de sonos viejos, tiene ante los señores que están llegando con la intención de civilizar y silenciar los ruidos inaudibles e irracionales: “¡yamba, yambó, yambambé!”, y que hacen estremecer al colono francés, norteamericano o inglés. Estos son versos que desde la perspectiva de Nicolás Guillén (1996) “les repugnan a muchas personas, porque ellos tratan asuntos de los negros y del pueblo. No me importa. O mejor dicho: me alegra... El negro –a mi juicio– aporta esencias muy firmes a nuestro coctel” (p. 240). La conciencia que se despliega en cada poema y obra es inaudita, pues cada vez más sus poemas se funden con las vivencias diarias y con los problemas sociales comunes; el poeta se configura como un agente político, pues se empeña reconstituir un sujeto histórico, brindándole los elementos culturales necesarios para recomponer su vida alrededor de un principio propio y universal: la libertad.

En West Indies Ltd., la atención obtenida y el reconocimiento que se la ha brindado no lo ensordecen, por el contrario, él se muestra atento y crítico ante el hecho de que su país sea para los colonos un centro de negocios y fiesta, mientras que para los cubanos puede ser dos cosas: el lugar indicado para desfallecer por el hambre o un país que al estar atiborrado de “imitamicos”, de sujetos serviles y necios que se avergüenzan de su piel oscura, es el lugar ideal para soñar con vivir una vida como la de sus amos, ebria, jactanciosa, vulgar, superflua, o una vida de esclavo mimado (Guillén, 1986).

Nicolás Guillén en este poema se ríe de todo con ironía, pues no puede sentir frustración ante los hechos que se le presentan, no puede indignarse, ya que esto implicaría que acepta pasivamente el destino. Todo lo contrario, él se enfurece, pues aunque se imponga el hambre y el deseo bellaco de actuar

café./No sé qué hacer con mis brazos,/pero encontraré qué hacer:/yo, negro Simón Caraballo,/tengo los puños cerrados,/tengo los puños cerrados,/¡y necesito comer!/-¡Simón, que allá viene el guardia/con su caballo de espadas!/Simón se queda callado./¡Simón, que allá viene el guardia/con sus espuelas de lata!/Simón se queda callado./-¡Simón, que allá viene el guardia/con su palo y su revólver,/y con el odio en la cara,/porque ya te oyó cantar/y te va a dar por la espalda,/cantador de sonos viejos,/marido de tu guitarra...!/Simón se queda callado./ Llega un guardia de bigotes,/serio y grande, grande y serio,/jinete en un penco al trote./-¡Simón Caraballo, preso!/Pero Simón no responde,/porque Simón está muerto. (Guillén, 1986)

como el tirano, los cubanos tienen los puños duros, –él insiste–, tienen los puños duros. No obstante, aunque sus puños sean recios, están caídos, son inactivos e inútiles. Pero hay que levantarlos para encontrar la imperiosa libertad, para revelarse y urdir un panorama distinto, uno más humano, en el que vivir sea un compromiso con la libertad y no con los veraneantes, –declama Nicolás Guillén–.

Es un compromiso con los que desean la libertad despabilados por los golpes del látigo, por el esfuerzo de la mina, y por saber que esa no es una vida buena –entona Nicolás Guillén–. *West Indies Ltd.*, es un canto irascible que busca un público cansado de la segregación y de los malos tratos, es un pliego de cargos contra los que actúan como amos y señores en una tierra que no les pertenece. Es un poema que busca despertar del sueño bilioso a los que han estado soportando, sobre sus hombros, el peso de los amos, que han sabido doblegar y arrullar con ese cantito peligroso del alcohol y el dinero al cubanito que debe dormir.

En poemas como *Gaudalupe W. I.*, *Yanqui con soldado*, *Cantaliso en un bar*, *Visita a un solar*, *Mi patria es dulce por fuera* o *Cualquier tiempo pasado fue peor*. Nicolás Guillén, (1986) agudiza las críticas e insiste acuciante en varios temas: La explotación laboral de los cubanos, la segregación racial, la constitución de una identidad nacional unificadora, la pobreza que hermana a los seres humanos, la tontería de soportar sin levantar las manos los golpes que hieren la piel mestiza, africana, blanca, china, española, en fin, la piel de los cubanos.

Este poeta-humano se muestra escéptico ante la inactividad del intelectual parásito, de la poesía objetiva y del pensador inhumano; se rebela contra el horror, así como se alza ante los intelectuales que desde el estrado denuncian, rebuznan y hablan de lo humano, pero sin salirse de la comodidad de su útero para no tener que soportar lo que toleran sus hermanos. Nicolás Guillén en 1937 viaja a España, para acompañar a los que se sublevan contra el nuevo tirano, para darle sentido y coherencia a ese anhelo universal de justicia y libertad que se despliega en su obra.

La obra de este poeta se puede analizar desde múltiples puntos de vista: político, social, <nacionalismo cubano>, o propuesta filosófica sesgada. Sin embargo, cada uno de estos análisis se concentrará en una parte de su obra

y sería una lectura muy conveniente de acuerdo al interés del lector. Con base en lo anterior, Nicolás Guillén, uno de los poetas que podía *sentirlo todo de todas las maneras*, no hay que agotarlo ni en su obra en una lectura acomodada. Es necesario hacer el esfuerzo por leerlo como un poeta universal, pues como señala Gonzales (2002) a propósito de una serie de diálogos que se dieron sobre la vigencia de Nicolás Guillén y su obra:

Tenemos ahora la posibilidad de hacer una lectura más inteligente, más sensitiva, más madura, menos explícitamente politizada; no solo de Nicolás, de todos, y del entorno que generó a Nicolás: la República. No se puede olvidar nunca que en medio de la República, en medio de un elitismo poético, de unas búsquedas poéticas intrincadas y extraordinarias en otras firmas, Nicolás hizo muy buena poesía política y muy alta poesía ética, como «Elegía camagüeyana», «Elegía cubana», y otras. Estas cosas están ahí y uno las recuerda, y recuerda qué ocurría en el momento en que él hacía esta poesía, o se hacía una poesía política para andar por casa, sin la altura de la de Nicolás, o una literatura que en su momento consideraron escapista —yo, por cierto, no lo pienso así. Eran momentos muy difíciles, y él abordó todo esto. (p. 52).

Se debe analizar la obra como una propuesta filosófica ética y humanista, por medio de la cual él se empeñó en denunciar las injusticias, en exigir libertad y en promover el reconocimiento del origen múltiple y común que tienen los seres humanos. Ese origen hermana para la lucha contra la discriminación económica, social o racial que padeció Cuba, España o Latinoamérica y que padecen, en el contexto social o académico colombiano, las diásporas afrocolombianas, los grupos indígenas o simplemente quienes no han blanqueado su origen mestizo con algún título universitario y que no saben apreciar las buenas costumbres o la buena literatura, aunque sean prolijos en hablar y exigir al menos un poco de libertad y justicia.

Tercera parte: El poeta sueña un mundo plural.

En las dos primeras partes se desarrollaron dos hipótesis: primera, que la obra de Nicolás Guillén se extiende sobre los acontecimientos que vive Cuba. Este contexto llevan a verlo como un humanista que tiene una preocupación

genuina que lo hace pensarse en relación al porvenir y a lo que acaece en la vida diaria de los isleños, segundo, la lectura humanista lo lleva a asir con fuerza las condiciones infrahumanas que en Cuba y en el mundo viven los excluidos, lo que le permite denunciar con vehemencia las injusticias y la falta de libertad en la que viven algunos seres humanos. Estas dos hipótesis abren la posibilidad de pensar que en su obra existe una propuesta filosófica de carácter ético, desde la que se puede elaborar una idea final. Luego de plantearse el reto de pensar lo humano y las condiciones deplorables en las que se encuentran algunos seres humanos en el mundo; Nicolás Guillén se aboca a proponer un ideal de sociedad, un proyecto utópico, que al menos en parte se consolidó en Cuba, según la opinión de Nicolás Guillén, presentada en sus textos sobre el triunfo de la revolución.

En 1945 el ideal que tenía sobre el ser humano se transforma, así como también lo hace su obra, al respecto Pampín (2008) sostiene:

Con *El son entero*, publicado en Buenos Aires, regresa a muchos de los recursos de sus primeras obras, básicamente si tenemos en cuenta el ritmo y la musicalidad de estos poemas. En 1945 Guillén inicia una gira por Latinoamérica y en esa oportunidad visita Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil y a partir de allí su obra cobra un tinte más americanista, en fraternidad con los pueblos hermanos que tienen problemas semejantes y que se manifiesta principalmente en “Una canción en el Magdalena” donde advierte el hambre que sufren los niños colombianos. En “Son venezolano” leemos: “Canto en Cuba y Venezuela / y una canción se me sale: / ¡qué petróleo tan amargo, / caramba, / ay, qué amargo este petróleo, / caramba, / que a azúcar cubano sabe!” La tematización del imperialismo (no importa de qué nacionalidad) se vuelve cada vez más explícita: “La misma mano extranjera / que está sobre mi bandera, / la estoy mirando en La Habana, / pobre bandera cubana, / cubana o venezolana, / con esa mano extranjera / inglesa o americana, / mandándonos desde fuera!”. (p.11).

Este ideal debe entenderse como un compromiso con su época, debido a que no solo propone una lectura sobre el estado de los sujetos; además, propone una salida a los problemas con los que se tropieza a lo largo de su recorrido

por el mundo. La salida que propone es dialógica, debido a que invita a sus lectores a realizar un encuentro fraterno entre diferentes, agrupándose alrededor de una necesidad común, urden unas condiciones sociales más humanas, en las que se respetan las diferencias, se exalta la importancia de la interculturalidad, y en general, se promueve la libertad.

El compromiso que tiene Nicolás Guillén lo lleva a aceptar los cambios sociales y las coyunturas históricas y políticas de modo crítico. Este análisis reflexivo depende del desarrollo de la capacidad de concienciación que los personajes en su obra, al igual que los cubanos, los españoles o los latinoamericanos pueden hacer de sí mismos y de los problemas que están padeciendo. El desarrollo de la conciencia histórica, entonces, resulta ser fundamental para la consolidación del ideal que despliega en cada verso, ya que, siguiendo las palabras de Zemelman (1995) “la conciencia histórica es creadora de cultura por cuanto contiene a las prácticas y a la memoria de los sujetos, pero, asimismo, es construcción de futuro porque la cultura es portadora de un potencial movilizador abierto a lo utópico como construcción de lo posible. La relación entre cultura y política es particularmente relevante en tanto ambas son dimensiones del esfuerzo por construir direcciones posibles” (p. 49).

Junto a la conciencia histórica que este poeta quiere generar, busca además una transformación social duradera. Los sujetos son capaces de vivir como los personajes de la “Balada de los dos abuelos”⁶; dos personajes distintos, que a pesar de sus diferencias se reúnen en la necesidad compartida, lo cual rompe con las fronteras raciales, para cantar o llorar. Dos personajes que en Nicolás Guillén son la consolidación del ideal de mundo que persigue, un mundo plural, abierto a la aceptación y el respeto recíproco; al diálogo.

Un mundo plural fue la propuesta que él desde sus primeros poemas postuló, ya que para superar los problemas sociales era primordial un encuentro, pero no para reconciliar diferencias, sino, para descubrir que existen cuestiones comunes por resolver, tales como lo eran la pobreza,

6 Don Federico me grita/y Taita Facundo calla; / los dos en la noche sueñan/ y andan, andan. / Yo los junto. /--¡Federico! / ¡Facundo! Los dos se abrazan. / Los dos suspiran. Los dos/ las fuertes cabezas alzan;/ los dos del mismo tamaño,/ bajo las estrellas altas;/ los dos del mismo tamaño,/ ansia negra y ansia blanca,/los dos del mismo tamaño,/ gritan, sueñan, lloran, cantan./ Sueñan, lloran, cantan./ Lloran, cantan./ ¡Cantan!. (Guillén, 1986).

destierro, segregación social y racial, entre otros. Esta es una utopía en la que solo cabe la solidaridad, pues, se exige un compromiso mutuo ante la tarea pendiente que se ha heredado de este rapsoda y de la historia: la edificación de una sociedad humana, que excluya el horror, y le de paso únicamente a lo que dignifique la existencia. Nicolás Guillén (1986) sueña y canta, sufre y llora. Él ha dejado abierta una invitación utópica de construir metafóricamente una muralla, pero:

Para hacer esta muralla,/tráiganme todas las manos:/Los negros,
su manos negras,/los blancos, sus blancas manos./Ay,/una
muralla que vaya/desde la playa hasta el monte,/desde el monte
hasta la playa, bien,/allá sobre el horizonte./—¡Tun, tun!—
¿Quién es?/—Una rosa y un clavel.../—¡Abre la muralla!—
¡Tun, tun!—¿Quién es?/—El sable del coronel.../—¡Cierra
la muralla!—¡Tun, tun!—¿Quién es?/—La paloma y el
laurel.../ —¡Abre la muralla!—¡Tun, tun!—¿Quién es?/—
El alacrán y el ciempiés.../—¡Cierra la muralla!/Al corazón
del amigo,/abre la muralla;/al veneno y al puñal,/cierra la
muralla;/al mirto y la yerbabuena,/abre la muralla;/al diente
de la serpiente,/cierra la muralla;/al ruiseñor en la flor,/abre la
muralla.../Alcemos una muralla/juntando todas las manos;/los
negros, sus manos negras,/los blancos, sus blancas manos./Una
muralla que vaya/desde la playa hasta el monte,/desde el monte
hasta la playa, bien,/allá sobre el horizonte [...]

DISCUSIÓN

La ética empieza a formular nuevas formas de acción social al acogerse a las propuestas que le ofrece la poesía. La integración a los sujetos en la diferencia busca el encuentro fraterno, y la reivindicación de la identidad que define al individuo pero que a la vez lo hermana con otros. La ética escucha atentamente a la poesía y descubre que ésta se le presenta como una aliada en el desarrollo de la capacidad solidaria y altruista de un sujeto, ya que ella contiene una serie de reflexiones sobre el comportamiento humano. Le permite a la ética acercarse a los problemas que vulneran la condición humana, a esos eventos o escenarios en los que la vida pierde valor, en este caso la poesía se presta para el cuestionamiento de las prácticas sociales inhumanas (xenófobas, violentas, totalitarias, dogmáticas, etc.).

Cuando esta narrativa cuestiona, formula un pliego de peticiones en contra de la historia y de los perpetradores del horror, ella denuncia sin miedo y con la seguridad de que sus palabras sobrevivirán a la fragilidad de la memoria humana; ellas escapan a los blanqueamientos habituales y aunque se callen por un tiempo, alguien, más tarde, las hará sonar estrepitosamente, y su canto repetirá la perorata hermosa que cuenta lo que vivió o vio vivir el poeta. Cuestiona con un fin específico, la de hacer tangible y evidente un problema que afecta el desarrollo máximo de la vida. La ética enfila sus argumentos más agudos a través de la poesía para cuestionar las acciones inhumanas.

La ética aprende nuevas cosas; a criticar los comportamientos crueles y a hablar con el lenguaje de lo posible. Un lenguaje que la lleva a enunciar proyectos utópicos pero viables, en los que se puede librar a la humanidad de su pasado violento y encausarla hacia un futuro en el que son viables las acciones desinteresadas que propenden por el bien común. Lo posible como lo que se prefiere y se anhela, lleva a la ética a formular proyectos que no se desfazan; proyectos que se alimentan de las esperanzas y que contrarían la idea de que todo está mal y no hay remedio. El que se expresen propuestas promisorias desde la ética, que dicen que hay una salida siguiendo la fórmula determinada que ofrece un poeta como Nicolás Guillén, es un indicativo de que quedan muchas salidas por explorar, caminos que se deben estudiar para evitar caer en una posición en la que se cruzan los brazos y se acepta de manera perniciosa que no hay por hacer, pues nadie se esforzará por actuar humanamente, ya que no existe ninguna recompensa para ello y los castigos resultan ser insuficientes.

El poeta ha sido presentado durante la historia de la humanidad, como un sujeto central, del que no se puede prescindir. Su trabajo, al dimensionar algunos aspectos del ser humano (su pertenencia emotiva y visceral a un contexto social, histórico y político, la capacidad para comprenderse desde sus prácticas sociales mínimas como alguien copartícipe de la suerte de una nación, o como alguien que puede ser capaz de subvertir el orden con un simple canto) lo hace ser un agente social vital, pues le permite a los lectores pensarse frente a las situaciones en las que es urgente hacer una defensa irascible de la vida. No obstante, pese a esta imagen del poeta como el portador de la luz que iluminará los rincones en los que se refugia el totalitarismo, la muerte, la desesperanza y el horror, queda por pensar el

rol del poeta que canta y celebra la ignominiosa desdicha humana. De este modo, queda por estudiar los alcances de una obra que niegue la vida, que proclame el establecimiento de poderes totalitarios en los que se niega la libertad, la justicia, la equidad social y la posibilidad de un futuro plural; diverso.

CONCLUSIONES

La poesía de Nicolás Guillén posee unas imágenes de las que se puede valer la ética para cuestionar las acciones inhumanas. Así mismo posee propuestas utópicas que sirven de ejemplo para avanzar hacia la consolidación de una sociedad justa y hacia la formación de un criterio ético de acción y juicio más humano. Es importante resaltar que la totalidad de su obra tiene la facultad de generar conciencia sobre el rol que debe asumir cada sujeto como ser ético frente a las circunstancias históricas que afectan el desarrollo de la vida. El poeta se plantea aquí como un humanista que al ser llevado al terreno de la ética tiene la capacidad de dignificar la vida. Él con su trabajo apasionado le transmite a sus lectores una representación de la realidad generosa en belleza, pero, a la vez, llena de abundantes reflexiones sobre lo humano; en él se encarnan las acuciantes necesidades y sufrimientos de los cubanos, lo que le lleva a crear contrapropuestas a la realidad que vive.

Articular la ética, el humanismo y la poesía rinde sus primeros frutos cuando la capacidad de elección y decisión ética se amplía. Igualmente, cuando encontramos que la solución a los principales dilemas de la sociedad pueden ser resueltos sopesando con cuidado las reflexiones que hicieron sobre esos asuntos, poetas como Homero, Derek Walkot, Nicolás Guillén o Czeslaw Milosz. La poesía le enseña a sus lectores que el mejor ideal no es el que los lleva a sacrificar su vida, sino, el que los conduce al encuentro de la felicidad; ese principio antiquísimo que ya desde Aristóteles podía ser encontrado en el bien común y que de forma misteriosa todavía mueve a la sociedad y a sus miembros. Se puede concluir con que la poesía tiene la virtud de sensibilizar éticamente a los sujetos, es decir, de hacerlos más conscientes y responsables sobre el peso que tienen sus acciones y decisiones en la reconfiguración del mundo.

REFERENCIAS

Bueno Méndez, S. (2001). Prólogo. *Antología de la poesía cósmica de Nicolás Guillén*. México: Frente de Afirmación Hispanista.

García, J. (1996). La poesía. *Golpe de Dados*, 24(142), 61-80.

González, R. (2002). Nicolás Guillén aquí y ahora. *Temas*, 30, 65-81.

Guillén, N. (1996). Prólogo. *Sóngoro cosongo*. Quito: Editorial Ecuador.

Guillén, N. (1986). *Summa poética*. Madrid: Cátedra.

Glaser, B. & A. Strauss. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.

Martínez, E. (1967). *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*. La Habana: Cuadernos Unión.

Pampín, M. (2008). Nicolás Guillén o la revolución doble. *I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Soyinka, W. (1997). ¿Por qué soy un humanista secular? *Free Inquiry*, 17(4), 1-4.

Unamuno, M. (1974). Carta a Nicolás Guillén. *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén*. La Habana: Casa de las Américas.

Wells, S. (2006). La identidad negra en Cuba y los Estados Unidos. *Islas*, 1(3), 13-19.

Zemelman, H. (1995). Sobre bloqueo histórico y utopía en Latinoamérica. *Política y Cultura*. 4, 43-51.